

CASTELLANOS SIN MANCHA

EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS
TRAS LA GUERRA CIVIL

Juan Antonio Díaz (Coordinador)



[BIBLIOTECA AÑIL]

CASTELLANOS SIN MANCHA

EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS
TRAS LA GUERRA CIVIL

Juan Antonio Díaz (Coordinador)

[*B* I B L I O T E C A *A* Ñ I L]

CELESTE EDICIONES

Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

Esta obra ha sido publicada con una ayuda de
la Consejería de Educación y Cultura
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

© 1999, Alicia Alted, Colectivo Sinaia,
Luis Monferrer, Herminio Barreiro, J. I. Cruz,
R. González, Diosvany Ortega, Francisco Fuster, Narciso Alba,
M.ª Eugenia Martínez, Gonzalo Enguita,
Cristina Sánchez, Angelina Serrano, Xosé Díaz,
J. Antonio Díaz, Andrés Gómez Flores

© 1999, De esta edición CELESTE EDICIONES
Fernando VI, 8, 1.º 28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99. Fax: 91 310 04 59
e-mail: celeste@fedecali.es

Director de la colección: Alfonso González-Calero
Diseño: Celeste
Ilustración de Portada: Antonio Rodríguez Luna
"Don Quijote en el exilio" (Museo Iconográfico del Quijote,
Guamajato, México)

ISBN: 84-8211-229-5
Depósito legal: M. 43.520-1999

Quedan rigurosamente prohibidas,
sin la autorización escrita de los titulares
del "Copyright", bajo las sanciones
establecidas en las leyes, la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares de ella
mediante alquiler o préstamos públicos.

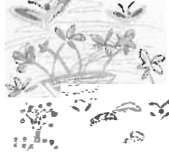
Impresión: Edigrafos, S. A.
Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Alicia Alted Vigil</i>	7
INTRODUCCIÓN, <i>Colectivo Sinaia</i>	11
LA RELACIÓN DE JOSÉ CASTILLEJO CON INGLATERRA, <i>Luis Monferrer Catalán</i>	19
LORENZO LUZURIAGA: UNA BIOGRAFÍA TRUNCADA (1889-1959), <i>Herminio Barreiro Rodríguez</i>	31
VIDA Y OBRA DE UN MAESTRO FREINETISTA. EL CASO DE PATRICIO REDONDO, <i>José Ignacio Cruz Orozco</i>	43
HERMINIO ALMENDROS Y LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO MUNDO, <i>Roger González Martell y Diosvany Ortega González</i>	53
CECILIO PALOMARES ACEBRÓN. NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DE UN MAESTRO CONQUENSE, <i>José Ignacio Cruz Orozco</i>	67
TOMÁS NAVARRO TOMÁS, <i>Francisco Fuster Ruiz</i>	77
HERRERA PETERE O LA NOSTALGIA DE ESPAÑA, <i>Narciso Alba</i>	87
MANUELA MANZANARES LÓPEZ, <i>M.^a Eugenia Martínez Garroño</i>	95
JAVIER MALAGÓN BARCELÓ, <i>Gonzalo Enguita González</i>	103
LUIS RIUS, POETA DE LA NOSTALGIA, <i>Cristina Sánchez López</i>	111
GABRIEL GARCÍA MAROTO. LA HUELLA DE UN EDUCADOR, <i>Angelina Serrano de la Cruz Peinado</i>	119
ALBERTO SÁNCHEZ. EL PUEBLO ESPAÑOL TIENE UN ESCULTOR QUE CONDUCE HACIA UNA ESTRELLA, <i>Xosé Díaz Arias de Castro</i>	127
MIGUEL PRIETO EN TRES DIMENSIONES, <i>Juan Antonio Díaz Gutiérrez</i>	135
MAXIMILIANO MARTÍNEZ MORENO, <i>Francisco Fuster Ruiz</i>	141
JOSÉ PRAT EN EL EXILIO, <i>Andrés Gómez Flores</i>	151
OTROS EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS, <i>Colectivo Sinaia</i>	163

VIDA Y OBRA
DE UN MAESTRO FREINETISTA.
EL CASO DE PATRICIO REDONDO

MI-AFÁN



Xóchitl



*Portada de dos revistas de la Escuela Experimental Freinet,
dirigida por Patricio Redondo en San Andrés Tuxtla (México).*

José Ignacio Cruz Orozco
(Universidad de Valencia)

No resulta del todo infrecuente encontrar en los pueblos de nuestro país alguna calle que lleve el nombre de un maestro o de una maestra. Se trata, en todos los casos, de profesionales de la enseñanza especialmente destacados, los cuales dejaron huella indeleble en las localidades en que trabajaron. Normalmente, el número de representantes del magisterio que van responsabilizándose de las aulas escolares de los pueblos van aumentando con el paso de los años. La mayoría de ellos cumplen lo mejor que saben, y pueden, con su tarea, dejando un recuerdo más o menos perdurable en sus alumnos. Sólo alguno alcanza a romper la trayectoria habitual y a causa de su especial dedicación y buen hacer en los trabajos cotidianos, consigue insertarse en la memoria colectiva del pueblo. Su tarea pedagógica deja una impronta imborrable en sus alumnos, su figura es recordada en la localidad por su contribución educativa y cultural y entonces es cuando, normalmente, alcanza el reconocimiento colectivo y su nombre queda inmortalizado en una calle o algún edificio de uso comunitario.

Patricio Redondo fue uno de esos meritorios maestros que consiguió superar la frontera que separa la trayectoria habitual de los profesionales de la enseñanza y su figura quedó incorporada a la memoria colectiva del lugar donde ejerció la enseñanza. Si este hecho ya es de por sí destacable, en el caso de Patricio Redondo el mérito se multiplica, ya que, en su caso, lo correcto sería hablar en plural: esto es “su figura quedó incorporada a la memoria colectiva de los lugares ejerció el magisterio”. Por que, en la localidad de Puigvert de Lleida, donde enseñó durante casi toda la década de 1920, una calle lleva su nombre. Pero, además, a más de diez mil kilómetros de su tierra natal, en suelo mexicano su memoria también es recordada ya que un auditorio lleva su nombre en la ciudad de San Andrés Tuxtla, en el estado de Veracruz. Persona de carácter, con firmes convicciones ideológicas y pedagógicas, dotado de una amplia sensibilidad cultural y social, su trayectoria personal y pedagógica quedó partida por la Guerra Civil. Pero como veremos a continuación, el trauma de la Guerra y el exilio no mermó ni un ápice sus convicciones, ni la calidad de su magisterio.

LOS COMIENZOS

Patricio Redondo nació el primero de mayo de 1889 en la localidad de El Cubillo, en la provincia de Guadalajara. Por los datos que hemos podido localizar, su familia pertenecía a la pequeña burguesía, ya que el padre ejercía como recaudador de contribuciones. La situación familiar permitió que Patricio pudiera estudiar, lo que sólo podían realizar contados jóvenes en aquella época. Tras cursar los estudios primarios, se matriculó en el instituto Cardenal Cisneros de Guadalajara, obteniendo en 1901 el grado de bachiller. Posteriormente, cursó estudios en la escuela de magisterio de esa misma localidad y en la de Madrid obteniendo el título de maestro de primera enseñanza. Pero nuestro personaje siempre tuvo una gran curiosidad intelectual y no se limitó a esos estudios. También estuvo matriculado en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, aunque sólo cursó el primer año.¹

Una vez finalizados los estudios comenzó a trabajar. Al principio ejerció como maestro en escuelas de pequeñas localidades rurales. Su primer destino fue una aldea en la sierra de Urbión. La condiciones de trabajo eran duras, pero la tarea docente cautivó al joven principiante. Según su propia confesión, “allí nació mi afición apasionada, vehemente a la profesión”. Parece ser que tras este primer contacto con las aulas estuvo alejado de ellas durante unos años, y que reingresó en 1920, siendo destinado a la escuela de Puigvert de Lleida, pequeña localidad agrícola cercana a la capital catalana. El maestro Redondo llegó a aquel destino en noviembre de 1921. Y en seguida su presencia se hizo notar. Permaneció en ese destino durante algo más de una década y su actuación educativa marcó un hito en el pueblo. Como muestra reproducimos los términos en que ha quedado recogida sus primeras actuaciones, en la recopilación que recientemente se ha llevado a cabo de la historia de la localidad. “Va començar amb la netedat personal... No va permetre que els nens hi anessin descalços i bruts en el vestir; res de luxe, però sí netedat. Alguns pares deien que necessitaven els seus fills per a les feines del camp. Però finalment, el nen anava a l'escola: el mestre va vèncer i convencer amb natural fermesa”.²

¹ Nos ha resultado muy complicado obtener datos exactos acerca del periodo de formación de Patricio Redondo. Su interés vital se situó siempre en el presente y en los proyectos que se podía realizar en el futuro, por lo que las referencias acerca de la primera etapa de su vida son muy escasos en las reflexiones que nos dejó. Para este apartado nos hemos basado en su expediente profesional que se conserva en el Archivo General de la Administración, (AGA), leg. 3963, y en un documento mecanografiado, del propio Patricio Redondo, en el que comenta algunos aspectos de su trayectoria personal. El citado documento se conserva en el Archivo del Ateneo Español en México, citado en adelante AAEM, sito en esa capital, a cuya directora, Leonor Sarmiento Pubillones, agradecemos muy sinceramente el habernos facilitado su consulta.

² DÍEZ I QUIJANO, D.: *Història de Puigvert de Lleida*, Barcelona, Ayuntamiento de Puigvert, 1987, p. 204.

Como podemos comprobar, el nuevo maestro supo transmitir su entusiasmo por la enseñanza, a la vez que defendió con firmeza la importancia que tenía la formación en el futuro de los más jóvenes del lugar. Con su comportamiento Patricio Redondo consiguió dos metas que siempre son difíciles de alcanzar. En primer término, hacerse respetar por sus alumnos y sus familias en lo referente a su persona. Pero, además consiguió, superando muchos obstáculos, que socialmente se valorara la labor del maestro y que se siguiera la pauta educativa que marcaba como responsable de la educación de la niñez.³

Pero el éxito no podía ser completo. No todos estuvieron de acuerdo con la actuación de este maestro. Un sector de la sociedad local se negó a dejar en las manos de Patricio Redondo la educación de sus hijos y organizó un Ateneo en cuyos locales funcionó una escuela privada. El motivo de tal desencuentro tuvo raíces ideológicas. Las discrepancias en ese ámbito tuvieron una gran trascendencia en aquellos años de la década de 1920. Por aquel entonces, un sector significativo del magisterio comenzó a tomar conciencia política. Patricio Redondo entró de lleno en esa dinámica y se decantó por el ideario libertario. En algunos momentos, como podremos comprobar a continuación, ocupó cargos políticos de relevancia, en otras ocasiones no pasó de ser un simple militante, pero siempre mantuvo los ideales de justicia y progreso como referentes fundamentales de su actuación. Precisamente a causa de su ideario y su militancia, también tuvo durante su estancia en Puigvert enfrentamientos ideológicos con el párroco del pueblo.⁴

LAS TÉCNICAS FREINET

Durante su permanencia en Puigvert se produjo otro acontecimiento que le dejaría marcado a nuestro protagonista para el resto de sus días. A finales de la década de 1920 entró en contacto con Herminio Almendros, un inquieto y muy competente inspector de enseñanza primaria formado en los círculos de la Institución Libre de Enseñanza, y con otros maestros, entre los que destacaba José de Tapia. Todos los componentes del grupo tenían unas profundas inquietudes pedagógicas y buscaban la manera de mejorar la eficacia de su tarea en las aulas. En ese contexto, y a iniciativa de Herminio Almendros, algunos de ellos comenzaron en 1930 a aplicar las técnicas Freinet. Fueron los primeros

³ Sobre el particular resulta muy interesante los testimonios que recoge el texto de Díez Quijano, acerca del reencuentro que se produjo en septiembre de 1964 entre el maestro Patricio Redondo y sus antiguos alumnos de Puigvert. Incluso se reproduce una fotografía de ese día. *Idem*, pp. 207 y 208-209.

⁴ *Ibidem*, p. 205.

que lo hicieron en España, y si hasta entonces Patricio Redondo había sido un destacado maestro, a partir de entonces completó esa primera calificación con la de ser un destacado maestro freinetista.⁵

También en aquel momento se produjeron importantes movimientos políticos en el país que tuvieron amplia resonancia social. Cayó la Dictadura del general Primo de Rivera y algunos grupos republicanos y anarcosindicalistas intentaron una sublevación para precipitar el advenimiento de la República. Patricio Redondo participó en el movimiento que culminó con la fallida sublevación de Jaca en diciembre de 1930. Por esos hechos fue encarcelado en la prisión de Lleida. Al año siguiente, una vez proclamada la II República recuperó la libertad y en 1932 fue nombrado director de las escuelas nacionales de Vilanova i La Geltrú. Pese a los cambios de destino, continuó vinculado al movimiento freinetista. Fue miembro activo de la “Cooperativa española de la técnica Freinet” y las escuelas de Vilanova i La Geltrú, que él dirigía, fueron declaradas “escuelas de ensayo de la técnica Freinet”.

Cabe señalar que el movimiento de maestros freinetistas, del que Redondo fue un participante destacado, supuso un serio y decidido compromiso de un grupo de docentes por mejorar la escuela pública española. Su aportación fundamental consistió en introducir en las aulas un nuevo modelo de organización educativa, la cooperativa escolar, y en dinamizar la actividad didáctica del aula por medio de la redacción del texto libre y de la imprenta escolar. Con ambos elementos, los miembros de la Cooperativa española de la técnicas Freinet consiguieron romper por completo con el modelo de enseñanza tradicional que se aplicaba en las aulas, y proponer una alternativa educativa mucho más avanzada desde el punto de vista psicológico y pedagógico. Además, supuso el establecimiento de contactos internacionales, ya que el grupo tuvo una fuerte vinculación con el propio Celestin Freinet y con otros colectivos de maestros de distintos países europeos que aplicaban esas las técnicas didácticas.⁶

La Cooperativa española de la técnica Freinet fue consolidándose poco a poco y ampliando su influencia en las escuelas durante los años de la II República. Pero la sublevación de julio de 1936 truncó por completo el meritorio trabajo de esos maestros. A Patricio Redondo le sorprendió el inicio de la Guerra civil en la zona que permaneció fiel al gobierno de la República y,

⁵ Una descripción detallada de la metodología freinetista puede encontrarse en ALMENDROS, E.: *La imprenta en la escuela. La técnica Freinet*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1932. Acerca de su introducción en España. CRUZ, J. I.: «Vida y obra de los primeros maestros freinetistas en España e Iberoamérica» en *Estudios sobre la educación. Perspectivas históricas, políticas y comparadas*, Valencia, Universitat de Valencia-Dpto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1993, pp. 81-96.

⁶ *Idem*, Un interesante análisis de las actividades de la Cooperativa española de las técnicas Freinet puede consultarse en JIMÉNEZ MIER TERÁN, F., *Freinet en España. La revista Colaboración*, Barcelona, EUB, 1996.

como contaba con 47 años, su contribución al esfuerzo de guerra se concretó en la retaguardia, donde ocupó cargos políticos de relevancia. Así, fue un estrecho colaborador de Federica Montseny cuando la dirigente cenetista ocupó la cartera de Sanidad, siendo nombrado por ésta Secretario General del Consejo Nacional de Asistencia Social. Abandonó dicha tarea tras los sucesos de mayo de 1937, cuando cayó el gobierno presidido por Largo Caballero. De ese periodo Patricio Redondo aprendió una gran lección. Según sus propias palabras “entonces me convencí de que yo no servía ni podía hacer otra cosa que no fuera labor escolar”.

EL EXILIO

En los primeros meses de 1939, Patricio Redondo fue uno de los muchos españoles que se vio obligado a cruzar la frontera francesa a causa de la derrota de las fuerzas que apoyaban a la República. Estuvo en ese país algo más de un año permaneciendo en un refugio en Grenoble y en el campo de concentración de Aranchón. Pero en agosto de 1940 embarcó en Burdeos con rumbo al puerto de Coatzacoalcos en las costas del golfo de México. Luego, junto con otros 32 exiliados fue trasladado por la JARE a la localidad costera de San Andrés Tuxla en el estado de Veracruz. En esos momentos de incertidumbre y de derrota, Patricio Redondo encontró en la enseñanza las fuerzas y las ilusiones suficientes para reconstruir su vida, a pesar de que ya no era ningún jovencito, pues contaba con 51 años. Nada más instalado en San Andrés Tuxla, comenzó a trabajar como profesor de español en la Escuela Secundaria por Cooperación. Y casi al mismo tiempo, también comenzó a impartir clase a unos niños que vagaban por las calles. El aula fue un pequeño bosquecillo situado enfrente de la casa en la que residía, y los materiales escolares los improvisó aprovechando los elementos que tenía a su alcance. “Varas adecuadas de los árboles de allí mismo ... para escribir y de papel el propio suelo ... ¿para qué más?”.⁸

La semilla ya estaba plantada y poco a poco se fue asentando esta sencilla iniciativa formativa y Patricio Redondo pudo ir mejorando las instalaciones de su escuela. En marzo de 1941 se cambió de casa y su cuarto, de algo más de 5 metros cuadrados, se convirtió también en aula a la que acudían una veintena de alumnos. En junio de 1942 se produjo un nuevo traslado buscando locales

⁷ AAEM. Algunos autores sitúan a Redondo durante la Guerra Civil en la Secretaría del Ministerio de Sanidad o en otros cargos parecidos. Pensamos que, realmente, ocupó la secretaría general del Consejo citado, basándonos en el propio testimonio de Patricio Redondo que se conserva en el archivo del Ateneo Español en México.

⁸ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) M. 169 y AAEM.

más amplios y ya pudo establecer colegiaturas, las cuales permitieron consolidar su dedicación a la escuela. La labor educativa del maestro Patricio Redondo resultó muy eficaz, sus alumnos consiguieron buenos resultados académicos y comenzó a ser muy apreciada entre los familiares de los chicos. Por ello la escuela, que comenzó bajo la sombra de un árbol, acabó por contar con un auténtico edificio escolar. En 1943 debido a la demanda de plazas hubo que ampliar el local, al año siguiente ya tuvo que incorporarse un ayudante y en 1945, con una matrícula de 80 alumnos, contrató una maestra y tuvo que mudar de locales, una vez más, buscando espacios más amplios.⁹

Resulta sorprendente la intensa actividad que Patricio Redondo desplegó en aquella etapa de su vida. Sin contar con recurso económico alguno, consiguió alcanzar su propósito de crear un auténtico centro docente. Este maestro no afrontó el exilio con el ánimo lleno de frustración y de desesperanza. Pese a la derrota y el destierro, vivió la nueva realidad con un espíritu positivo. Sobre el particular resultan significativas las impresiones que nos ha dejado escritas, acerca del estado de ánimo con el que arribó a tierras mexicanas: “no llegaba con el alma vacía, sino que la traía repleta de curiosidad y de esperanza y de ilusiones. Mi estado de ánimo era el necesario para saber esperar mirando, mientras, con los ojos muy abiertos, los de la cara y los del alma”. Patricio Redondo se nos muestra como un buen ejemplo de ese significativo sector de los exiliados republicanos españoles en México, para quienes la estancia en aquellas tierras fue, ante todo, una segunda oportunidad para poder llevar a cabo proyectos especialmente queridos.

LA ESCUELA EXPERIMENTAL FREINET

Un hecho importante que aseguró en gran parte la continuidad de la escuela fundada por Patricio Redondo, consistió en la llegada de las ayudas de la Secretaría de Instrucción Pública. La petición se había realizado en 1941, cuando la escuela comenzó a dar sus primeros pasos, pero la contestación se demoró un tiempo y no llegó hasta 1948. A partir de ese momento las autoridades educativas mexicanas subvencionaron parte de los gastos del centro, fundamentalmente en lo relativo al salario del profesorado. En años posteriores la escuela continuó aumentando de alumnado hasta contar con un aula para cada curso de primaria y también fue incrementando notablemente su dotación de material didáctico. Por todo ello, acabó por convertirse en un centro docente el cual debe tenerse muy en cuenta a la hora de efectuar cualquier

⁹ REYES, J. J.: «Escuelas, maestros y pedagogos» en *El exilio Español en México 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 193 -194 y SAENZ DE LA CALZADA, C.: «Educación y Pedagogía» en *El exilio español en 1939, Tomo III, o. c.*, p. 251 y AAEM.

balance sobre el exilio pedagógico de 1939. Eso sí, un rasgo peculiar de este colegio del exilio es que, a diferencia de la mayoría de los creados por los exiliados españoles en México, éste estuvo dedicado por entero a la escolarización de los jóvenes mexicanos. En sus aulas se sentaron siempre alumnos mexicanos. Por tanto, nunca fue un espacio de socialización de los hijos de los exiliados republicanos, ya que éstos eran prácticamente inexistentes en la ciudad.¹⁰

Otra característica fue que su metodología didáctica se basó en las técnicas Freinet. Como ya señalamos, el encuentro en 1930 de Patricio Redondo con dichas metodologías marcó por completo su trayectoria profesional. El hecho resultó tan trascendental que el propio Redondo lo calificó en los términos siguientes “habíamos dado con la *verdad pedagógica*”. Esa vinculación no fue olvidada durante la etapa del exilio. Más bien todo lo contrario. El propio Redondo asegura que “cuando en 1940 salí de Burdeos con destino a América, llevaba en mi mente fija, clavada la idea que fuera el que fuera el país donde llegara, dar en él a conocer, fueran los que fueran, los obstáculos que a ello se opusieran las *técnicas Freinet*”.¹¹

Esa firme convicción en la bondad de las técnicas Freinet tuvo su expresión en la escuela de San Andrés Tuxla. Desde sus inicios el eje principal de la organización didáctica fueron las técnicas del “texto libre” y “la imprenta escolar”. Los alumnos redactaban un texto, lo componían con letras de molde y lo imprimían con pequeñas prensas escolares. Una vez impresos los textos, se compaginaban revistas escolares que llevaban títulos tan sugerentes como *Xócbilt*, *Nacú*, *Mi afán*, *Mexicanitos*, en las que se incluían bellas ilustraciones dibujadas por los mismos alumnos de la escuela. Los títulos nos indican con claridad que Patricio Redondo hizo su propia adaptación, respetando las culturas de las etnias nativas, ya que desde los inicios siempre asistió a la escuela alumnado indígena.¹² Con esas publicaciones se iniciaba una segunda fase de la metodología freinetista, ya que ejemplares de las revistas eran enviados a escuelas que formaban parte del movimiento. De ese modo los escolares de San Andrés Tuxla mantuvieron correspondencia e intercambio con otros chicos y chicas de colegios del propio México y de Argentina, Uruguay e incluso de Francia.

El compromiso que Patricio Redondo asumió con las técnicas Freinet fue tan fuerte y significativo, que llegado el momento de denominar a la escuela que había fundado, no dudó un momento en llamarla Escuela Experimental Freinet, como sentido homenaje al pedagogo francés que tanto había influido en él. Desde luego el nombre no podía ser más acertado, ya que la característi-

¹⁰ Al respecto puede consultarse CRUZ, J. I., *La educación republicana en América (1939-1992)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994.

¹¹ AAEM

¹² REYES, J. J.: *o. c.*, pp. 193 - 192.

ca fundamental del centro fue y es, ya que continua existiendo en la actualidad, la metodología didáctica centrada en las técnicas freinetistas. Incluso tan a gala tuvo el maestro Redondo su trabajo con esas técnicas, que en más de una ocasión llegó a afirmar que la suya era “la primera (escuela) que utiliza en América la Técnica Freinet”.

Otro de los rasgos peculiares de Patricio Redondo en esos años fue los contactos que mantuvo con sus compañeros de la Cooperativa española de las técnicas Freinet, que también tuvieron que emprender el camino del exilio. Fundamentalmente, sus relaciones se circunscribieron a Herminio Almendros que se asentó en Cuba, Ramón Costa Jou que en la primera mitad de la década de 1940 estuvo en la República Dominicana y Cuba, para afincarse posteriormente en México, y con José de Tapia quien, tras haber permanecido en Francia durante toda la II Guerra Mundial, viajó en 1948 a México. Con todos ellos mantuvo contactos Patricio Redondo, y en más de una ocasión les ayudó ya que fue el primero en recalcar en tierras mexicanas, aunque cada uno de ellos siguió una trayectoria diferente.¹³

Resulta significativo que los tres maestros freinetistas que se asentaron en México, Redondo, Costa y Tapia, desarrollaran cada uno de ellos proyectos educativos diferentes. Pese a profesar con auténtica pasión un mismo ideario pedagógico, el freinetista, no unieron sus esfuerzos para desarrollar un proyecto común. Ocasiones no faltaron, ya que, por ejemplo, José de Tapia estuvo residiendo casi un año en San Andrés Tuxla y colaborando con Redondo en su escuela. Quizás prefirieron una forma de relación profesional que implicara cierta distancia física entre ellos, en vez de verse abocados a tener que cooperar y trabajar conjuntamente día tras día. Todos ellos poseían un fuerte carácter, acrisolado tras haber sorteado mil avatares durante la II República, la Guerra Civil y el exilio, y la continua convivencia podría haber sido negativa para su amistad. Se trataba de tres auténticos líderes y coincidir en un mismo proyecto podría haber resultado negativo para sus relaciones personales. Por ello, con suma inteligencia, pensaron que sería mucho mejor colaborar desde la distancia, liderando cada uno su propio proyecto educativo y siendo director de su respectivo centro docente.

CREANDO ESCUELA

Otro rasgo llamativo de la labor de Patricio Redondo en México, fue su interés por transmitir sus conocimientos a una serie de jóvenes maestros, a los que supo trasladar la fe en las enseñanzas activas. Patricio Redondo se entregó por completo a ello y desde los inicios incorporó a su centro a profesores mexicanos.

¹³ Sobre el particular, CRUZ, J. I.: «Vida y obra ...». c.

Después continuó relacionándose con sectores del magisterio de aquel país. E, incluso, cursó estudios en la Escuela de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, en donde obtuvo el título de Maestro en Pedagogía, tras presentar la correspondiente tesis en 1960.¹⁴ Asimismo, Patricio Redondo y la escuela que había fundado se integraron por completo en la sociedad de San Andrés Tuxtla, lo que facilitó en gran medida la continuidad de ésta. Su identificación con la Escuela Experimental Freinet y la tarea que realizó en México fue tal, que llegó a exclamar: “yo nací el día que desembarqué en Coatzacoalcos”. Patricio Redondo falleció en marzo de 1967, a los 68 años de edad. No pudo ver terminado el nuevo edificio del centro, el cual se construía según los planos diseñados por él mismo. Pero murió con la satisfacción de saber que los maestros que el había formado, continuarían su labor educativa.¹⁵

Incluso su fallecimiento tuvo una interesante consecuencia. Sus amigos y compañeros, liderados por Ramón Costa y José de Tapia, pensaron en rendirle un homenaje. Para ello nada mejor que impulsar una iniciativa que diera continuidad y difusión a su obra. Y con tal finalidad convocaron el I Congreso Nacional de las Escuelas Activas que se celebró en 1968 en San Andrés Tuxtla, teniendo como sede la misma Escuela Experimental Freinet.¹⁶ Una de las conclusiones de mayor trascendencia de la reunión consistió en acometer la publicación de la revista *Escuela Activa*, para que actuara como portavoz del movimiento educativo que en dicha asamblea había adquirido carta de naturaleza.¹⁷ Fue, sin duda, el mejor homenaje que podían ofrecer a este educador que nació en un pueblo de Guadalajara y que tan magnífico recuerdo dejó allí en donde ejerció la docencia.

¹⁴ La tesis fue publicada junto con otros escritos. *Patricio Redondo y la técnica Freinet*, prólogo, selección y notas de Ramón Costa Jou, México, Sepsetentas, 1974.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 22-24.

¹⁶ JIMÉNEZ MIER y TERAN, F.: *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia B.*, México, Robin, 1989, p. 212.

¹⁷ Puede consultarse al respecto, CRUZ, J. I.: “La revista *Escuela Activa* y el modelo freinetista en México” en *Acalán. Revista de la Universidad Autónoma del Carmen*, n° 1 (enero-marzo, 1997) 35-41. El Movimiento Mexicano de la Escuelas Activas ha pasado por varias fases desde su fundación. En la actualidad continua existiendo, aunque con un ritmo de actividades inferior al de sus comienzos. En cambio, la revista *Escuela Activa* desapareció en 1977.